



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Miércoles Santo
8 de abril de 2020

[RCL] Isaías 50: 4-9a; Salmo 70; Hebreos 12: 1-3; Juan 13: 21-32

Isaías 50: 4-9a

Se cree que el Deutero-Isaías (o “Segundo Isaías”) es el autor de los capítulos 40-55 del libro de Isaías. El autor escribe durante la época de la caída de Babilonia, el imperio que destruyó el Templo y envió al pueblo de Dios al exilio. Esta lectura está relacionada con el siervo, una figura recurrente en Isaías que se cree que es Israel. Los profetas anteriores, Amós, Oseas y Jeremías habían llamado a Israel al arrepentimiento por no ser fieles a su pacto con Dios. El Deutero-Isaías se enfoca en la restauración del pueblo de Dios y los alienta a no cansarse ya que el Dios de Israel es fiel y de confianza

- En el versículo 4, el autor acredita a Dios por darle la capacidad de “consolar al cansado con palabras de aliento”. ¿Quién está cansado en su mundo? ¿Cómo puede utilizar sus palabras para sostener a los que le rodean?

Salmo 70

Un lamento se define como una expresión apasionada de dolor o pena. El Salmo 70 es un salmo de lamento individual. El autor aboga por la liberación de Dios. No tenemos detalles sobre la situación a que se enfrenta el autor, pero muchos de nosotros podemos relacionarnos con sentirnos afligidos y en necesidad, como en el versículo 5.

Nuestra sociedad estadounidense es generalmente alérgica al lamento. Buscamos distracción, entumecimiento y evasión en lugar de enfrentarnos al miedo, pena y pérdida. Este salmo nos da palabras para lamentarnos ante Dios, incluso si no estamos seguros de si nuestro problema califica. No necesitamos ser capaces de ganar las olimpiadas del sufrimiento para pedirle a Dios que se apresure a ayudarnos.

- ¿Qué nos impide compartir nuestros lamentos con Dios?
- ¿Cómo podrían los Salmos ayudarnos a compartir nuestras penas y temores más profundos con nuestro Dios amoroso y presente?

Hebreos 12: 1-3

La audiencia de la carta a los hebreos es una comunidad que lucha, que ya no siente el culmen de la nueva

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2020 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

fe. Al igual que la diferencia entre enamorarse y tener una relación de décadas, nuestras vidas de fe también pasan por etapas. Este es un maratón, no un sprint.

Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera, es estar convencidos de la realidad de las cosas que no vemos. La fe es la convicción de lo que no se ve. Es desafiante no poder tener una conversación bidireccional con Dios y que nuestras preguntas sean respondidas directamente, no poder tocar las heridas en las manos de Jesús y recibir pruebas de nuestra fe. El capítulo 11 nos dice que Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés y Rahab se aferraron a la fe, a pesar de no ver el resultado prometido. Moisés no entró en la tierra prometida después de sacar al pueblo de Dios de Egipto. Rahab, una prostituta y marginada, confiaba en el Dios de los israelitas. Abraham estaba a punto de sacrificar a su hijo y heredero en fidelidad al mandato de Dios, a pesar del convenio de que Dios haría de Abraham el antepasado de una multitud de naciones.

Esta lectura nos anima a que tengamos a estos antepasados reunidos a nuestro alrededor, junto con multitudes de otros que también vivieron una vida de fe. No estamos corriendo este maratón de fe solos; estamos rodeados por todos los lados por aquellos que también han corrido la carrera, animándonos. Formamos parte de un gran linaje de fe.

El autor nos recuerda no solo que esta nube de testigos nos rodea sino que también nos pide que mantengamos la mirada en Jesús. El Hijo de Dios conoce las luchas de ser humano, incluido el sufrimiento, la alegría, la amistad y la traición. Mantener nuestra mirada fija en Jesús nos da la perseverancia y la fortaleza para seguir corriendo fielmente. Incluso en los momentos más deprimidos, no estamos solos. La nube de testigos nos rodea, y la gracia de Jesucristo nos sostiene.

- ¿Quiénes son los ancestros espirituales en el linaje que le rodean a usted en la nube de testigos?
- ¿Cuáles son algunas cargas y pecados que le mantienen deprimido y dificultan la carrera de la fe? ¿Qué resultaría si abandonara esas pesadas cargas durante esta Semana Santa?

Juan 13: 21-32

Esta lectura nos ofrece una parte de la historia de la Última Cena en el Evangelio de Juan. Para tener una comprensión más completa de esta lectura, debemos entender lo que sucede alrededor de esta selección. Lo llamamos la Última Cena, pero los discípulos no se dan cuenta de que esta será la última comida que compartirán con Jesús antes de su muerte y resurrección. Durante la cena, Jesús lava los pies de sus discípulos, una tarea humilde adecuada para los siervos, no para el Hijo de Dios. Pedro se resiste abiertamente a que Jesús le lave los pies, tal vez verbalizando la reacción de los otros discípulos. Jesús, sin inmutarse, lava los pies y luego les ordena que se laven los pies unos a otros. Los discípulos continúan luchando por comprender el reinado contracultural de Dios, que Dios no viene como un poderoso rey conquistador, sino como un siervo que lava los pies de los demás. La lectura cuenta la historia de Jesús prediciendo que Judas lo traicionará, Judas se irá después de la profecía, y el resto de los discípulos aún no entienden lo que está por suceder.

Los versículos 31 y 32 enseñan que Dios será glorificado a través de la cruz. A lo largo del Evangelio de Juan, la glorificación está vinculada a la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. El símbolo de ejecución, utilizado por el imperio para mostrar su poder y dominio, se transformaría por el poder del amor de Dios en el símbolo de un siervo, un Mesías que lava los pies. El reino de Dios es contracultural, y es fácil tanto para los discípulos como para nosotros perder la diferencia sísmica entre nuestros valores y los valores de Dios.

- ¿Qué significa para usted el que Dios aporte gloria de un evento considerado vergonzoso: el hijo de Dios muriendo en la cruz?
- ¿Ha experimentado a Dios logrando gloria de un evento vergonzoso en su propia vida?